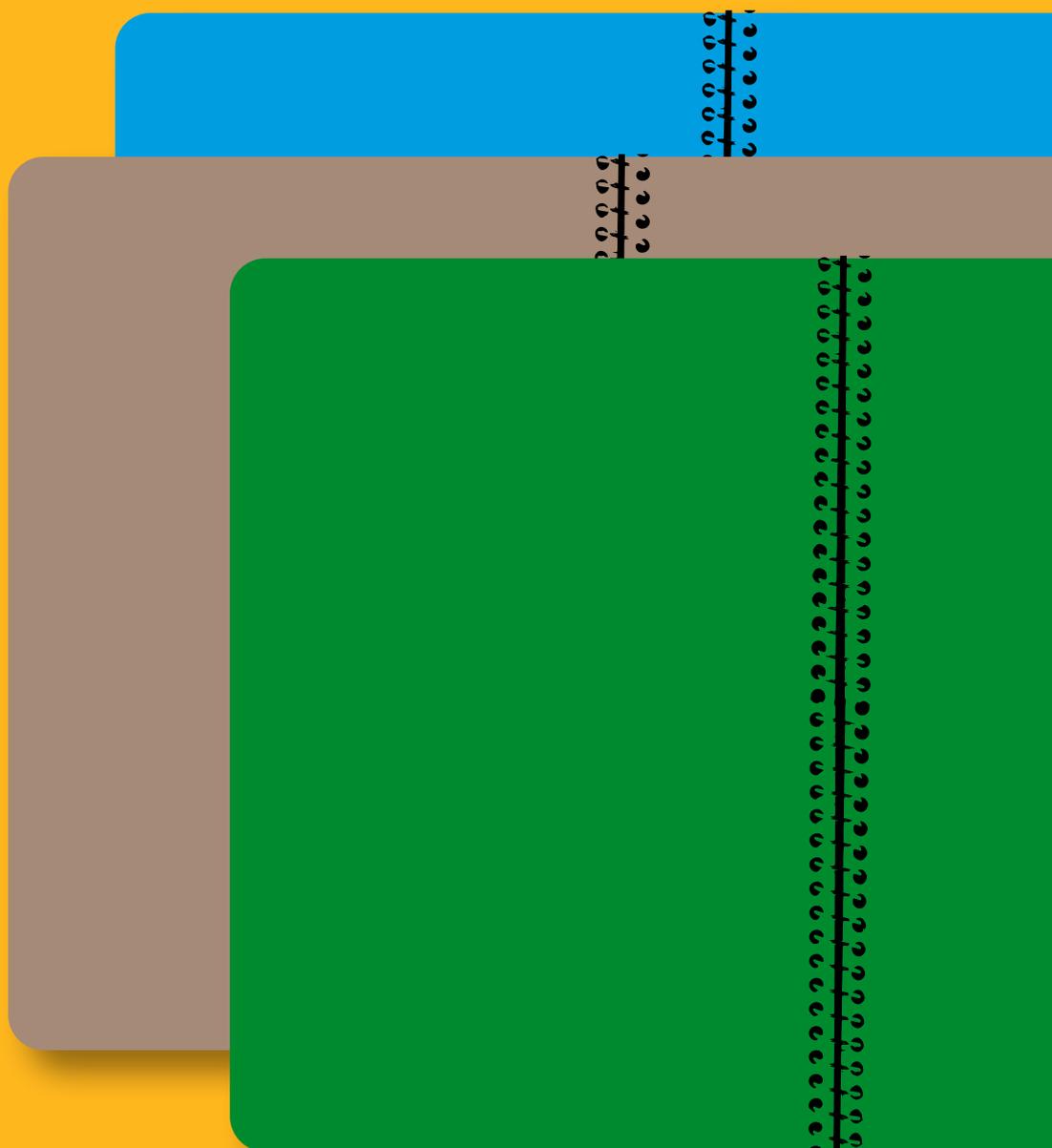


Amparo Tomé
Marina Subirats
Xavier Bonal
Xavier Rambla
Marta Rovira

Cuadernos para la Coeducación



Amparo Tomé
Marina Subirats
Xavier Bonal
Xavier Rambla
Marta Rovira

Cuadernos para la Coeducación

Colección Horizontes-Educación

Primera edición: octubre de 2021

© Amparo Tomé González, Marina Subirats i Martori, Xavier Bonal i Sarró, Xavier Rambla Marigot, Marta Rovira Martínez

© De esta edición:
Ediciones OCTAEDRO, S. L.
C/ Bailén, 5 – 08010 Barcelona
Tel.: 93 246 40 02
octaedro@octaedro.com
www.octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-18819-31-5

Diseño y producción: Octaedro Editorial

Sumario

Presentación	7
Introducción	8
Un proyecto coeducativo de los años noventa	8
De dónde veníamos	9
Los Cuadernos para la Coeducación	11
CUADERNOS PARA LA COEDUCACIÓN N.º 2. Pautas de observación para el análisis del sexismo en el ámbito educativo	15
Introducción	15
La utilización de las pautas de observación	16
2.1. El uso del lenguaje en el centro escolar	17
2.2. Uso del lenguaje oral en el aula	19
2.3. Libros de texto, cuentos e ilustraciones	21
2.4. Los murales, los rótulos, los carteles y la señalización	26
2.5. La violencia en el centro escolar	35
2.6. El patio de juegos	42
2.7. Diagnóstico	48
CUADERNOS PARA LA COEDUCACIÓN N.º 12. Construir la escuela coeducativa: la sensibilización del profesorado	50
Presentación	50
PRIMERA PARTE	52
12.1. Hacia una metodología de cambio coeducativo	52
12.2. La construcción de la metodología de intervención en los centros	56
12.3. La organización del proceso de cambio	63
SEGUNDA PARTE	68
12.4. La exploración del sexismo en dos ámbitos de la vida escolar	68
12.5. El sexismo en el ámbito de las ciencias experimentales	70
12.6. Sexismo y agresividad en la escuela	86
Conclusiones	107
Continuará...	109
Bibliografía	111

CUADERNOS PARA LA COEDUCACIÓN N.º 13. Cambiar la escuela: la coeducación en el patio de juegos	112
Introducción: de la sensibilización al cambio de prácticas	112
Características de la fase de investigación-acción de la metodología coeducativa	114
13.1. El patio de juegos como ámbito de intervención coeducativa	119
13.2. El patio como problema coeducativo. Reflexiones sobre el problema	122
CUADERNOS PARA LA COEDUCACIÓN N.º 14. Una oportunidad para la coeducación: las relaciones entre familias y escuelas	129
Introducción	129
14.1. El conocimiento doméstico	131
14.2. Un diálogo democrático	134
Conclusión	144
Bibliografía	145
ANEXO CUADERNO 14. MÓDULOS DE TRABAJO CON GRUPOS DE MADRES Y PADRES	146
I. Módulos para generalizar el conocimiento doméstico	148
Módulo 1. Comportamientos escolares	149
Módulo 2. Representaciones sociales	151
Módulo 3. Los juguetes	155
Módulo 4. El consumo y el dinero	157
Módulo 5. Los hombres y las mujeres en la sociedad	159
Módulo 6. La afectividad en distintos contextos sociales	162
II. Módulos para sistematizar el conocimiento doméstico	165
Módulo 7. Definir un fenómeno	166
Módulo 8. Observar un fenómeno	168
Módulo 9. Preguntar sobre un fenómeno	169
III. Módulos para publicar el conocimiento doméstico	170
Módulo 10. Técnicas de redacción	171
Módulo 11. Grupo de discusión	172
Módulo 12. Asociación de intereses	173
CUADERNOS PARA LA COEDUCACIÓN N.º 15. El tratamiento de la agresividad en los centros educativos: propuesta de acción tutorial	175
Introducción	175
15.1. Agresividad y adolescencia	177
15.2. El tratamiento de la agresividad: propuestas de acción tutorial	190
Conclusión	198
Bibliografía	200

CUADERNOS PARA LA COEDUCACIÓN N.º 16. La coeducación de las identidades masculinas en la Educación Secundaria	201
Introducción	201
PRIMERA PARTE: Reflexiones sobre la masculinidad en la educación	204
16.1. Los cambios de la escuela de Secundaria	205
16.2. Las explicaciones naturalistas de las actitudes adolescentes	208
16.3. Las explicaciones sociales de las actitudes adolescentes	211
16.4. Cómo diagnosticar la situación	214
16.5. Un diagnóstico de las características de las masculinidades	218
SEGUNDA PARTE: Propuestas para educar las identidades masculinas	222
16.6. Primera propuesta: un plan de trabajo para la coeducación de las masculinidades	224
16.7. Segunda propuesta: La consideración de la masculinidad desde la literatura	232
16.8. Tercera propuesta: La formación profesional y la masculinidad	238
16.9. Cuarta propuesta: La elaboración de un proyecto de centro	244
16.10. Quinta propuesta: jornadas pedagógicas sobre la coeducación hoy	246
16.11. Sexta propuesta: La Semana de Orientación Profesional Coeducativa	248
Bibliografía	250
Autoría	252

Presentación

Los Cuadernos para la Coeducación constituyen una colección que fue publicada por el ICE de la Universidad Autónoma de Barcelona en los años noventa del siglo pasado. En este momento ya no se hallan disponibles en su formato original, pero dado que sus contenidos nos parecen aún útiles y vigentes, hemos decidido publicar de nuevo algunos de ellos en un formato accesible a todas las personas que quieran utilizarlos. Agradecemos al ICE y a los diversos autores su disponibilidad.

Hace tiempo que nosotras dos veníamos hablando de la necesidad de reeditar algunos de los Cuadernos para la Coeducación. El profesorado nos seguía preguntando cómo podían llevar a cabo un proyecto global de coeducación y cómo lo debían secuenciar. Es decir, pedían una metodología de intervención clara. En los años noventa habíamos tenido la suerte de trabajar en el ICE de la UAB, y allí fuimos creando, junto con otras personas, una metodología para avanzar hacia una escuela coeducativa. Utilizada después muchas veces, esta metodología nos sigue pareciendo válida, pero por diversas razones no habíamos podido reeditar los cuadernos. Una parte de ella, la referida a los patios de juegos, se publicó en nuestro libro *Balones fuera*,¹ que trataba precisamente del sexismo en los patios escolares. Pero en otros temas también centrales del sexismo educativo la metodología publicada en los cuadernos ya no era accesible.

En el año 2019 tuvimos la suerte de entrar en contacto con el grupo de profesorado de Arcàdia, centro educativo autogestionado, cooperativo y comunitario de Can Batlló, en Barcelona. Las personas que trabajan en este centro fomentan la autonomía y las mentes creativas y críticas del alumnado. Trabajan la coeducación como modelo igualitario, no discriminatorio, cooperativo de escuela. Nos ofrecieron ayudarnos en una revisión y puesta a punto de algunos de los Cuadernos para la Coeducación para que pudieran ser publicados en línea. Queremos agradecerles su tiempo de trabajo en la revisión de los cuadernos y el hecho de ver cumplido nuestro deseo de la reedición, que esperamos utilice el profesorado. Muchas gracias a Fernanda Mosquera, a Rita Figueras, Anna Carmona, Noemí Valero, Anna Bordas, Joan Bardella y Noël González. Esperamos que esa escuela que con tanto cuidado, ternura y conocimiento preparáis para las criaturas de 3 a 16 años llegue a ser la que los convierte en las ciudadanas y los ciudadanos responsables y comprometidos del futuro.²

Amparo Tomé y Marina Subirats

1. Subirats, M. y Tomé, A. (2007) *Balones fuera*. Barcelona: Octaedro.

2. Los Cuadernos de Coeducación que se han reproducido aquí son los correspondientes a los números 2, 12, 13, 14, 15 y 16.

Introducción

Un proyecto coeducativo de los años noventa

A finales de los ochenta del siglo pasado vivíamos ya en un país formalmente democrático. Sin embargo, arrastrábamos aún un conjunto de hábitos y rutinas impuestas durante la etapa de la Dictadura que respondían a los criterios de esta; las costumbres y mentalidades no cambian de un día para otro por que se haya producido un vuelco político: tienen raíces mucho más profundas e inconscientes y por lo tanto perduran en el tiempo más allá de los calendarios políticos.

Esta característica era claramente visible en muchos ámbitos, pero especialmente en el de la vida de las mujeres, que habían estado especialmente sometidas a la marginación y a la obediencia durante el franquismo. Era necesario trabajar por un cambio de mentalidad respecto a cómo debía ser el trato que recibían las mujeres, los mensajes que se les transmitían desde la niñez, las exigencias e imposiciones de que eran objeto incluso por parte de las propias mujeres. Todo ello sin que fuera especialmente consciente o considerado negativo, sino como parte de lo que debía considerarse como propio de un «ser mujer» aparentemente dictado por la naturaleza. Era fundamental, por lo tanto, analizar lo que ocurría en la educación de las niñas, y comenzar a ver por dónde podían ir cambiando las normas y principios que la regían.

Nosotras dos, Marina Subirats y Amparo Tomé, habíamos comenzado a trabajar sobre este tema desde principios de los ochenta. Pero a finales de la década tuvimos una gran oportunidad para poder hacerlo con medios y apoyos que permitieran profundizar y ampliar nuestro trabajo, que en aquel momento consistía, sobre todo, en investigar cuáles eran las formas de discriminación de las niñas que se producían en las escuelas y que no eran evidentes ni conocidas por el profesorado. En efecto, el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona tuvo la voluntad política y educativa de enfrentarse al tema de la educación de niños y niñas. La directora del ICE de la UAB en aquel entonces, Teresa Eulalia Calzada, profesora de sociología de dicha universidad, nos encargó la formación de un grupo de investigación sobre las discriminaciones que las niñas padecían, sin ser conscientes de ello, en el sistema educativo. Un grupo que en un primer momento adoptó el nombre de «Mujer y Educación» para trabajar en centros de Primaria y Secundaria y que, al cabo de un tiempo, tomó el nombre de «Coeducación».

En aquel entonces ya habíamos consultado algunos resultados de otras investigaciones realizadas desde mediados de los años setenta en los países anglosajones, incluidos los EE.UU y Australia, y en los países nórdicos, países que en aquellos años fueron extraordinariamente fecundos en investigación sobre el sexismo en el ámbito educativo y, en general, en investigaciones sociológicas sobre la educación. De hecho, el mismo término *coeducación* usado ya en España en el primer tercio del siglo xx procedía del *coeducation* inglés, utilizado para impulsar la escuela mixta. En el mundo anglosajón, *coeducation* fue

abandonado cuando, implantada ya mayoritariamente la escuela mixta, se vio que no se había conseguido con ello la total igualdad en la educación entre niños y niñas, y que se mantenían una serie de rasgos androcéntricos y sexistas que necesitaban ser corregidos para llegar a una escuela realmente democrática e igualitaria. En España mantuvimos el término *coeducación*, señalando que la consecución de la escuela mixta era solo un hito en el camino hacia la igualdad real; un hito importante, pero que no agotaba el camino, sino que justamente lo abría hacia nuevas exploraciones que permitieran llegar al fondo de la cuestión y establecer que, más allá incluso del éxito educativo de las mujeres en términos de adquisición de títulos académicos, la educación era también la transmisión de una posición social secundaria para el género femenino, y, por lo tanto, debía ser modificada. Madeleine Arnot, Valerie Walkerdine, Anne Mete Kruse, Elena Bellotti y tantas otras fueron algunas de las autoras que nos sirvieron de inspiración en aquella etapa de nuestro trabajo exploratorio de la coeducación.

También en España hubo investigadoras que comenzaron a trabajar en coeducación y a publicar. Montserrat Moreno publicó *Como se aprende a ser niña*; Marina Subirats y Cristina Brullet publicaron *Rosa y Azul. La transmisión de los géneros en la escuela mixta*; Mary Nash y Rosa Capel, entre otras historiadoras, reconstruyeron lo que había sido la historia de la educación de las mujeres desde el siglo XVIII, y así sucesivamente. En las escuelas, grupos de maestras comenzaron a crear materiales que hablaban de obras de mujeres que habían sido olvidadas. En las universidades se creaban los primeros institutos de estudios de la mujer, que tantos frutos llegarían a dar. Surgía un tiempo nuevo, y se estaban preparando los instrumentos y las razones para crearlo y alcanzar el cambio que necesitábamos.

De dónde veníamos

Para entender lo que pretendíamos con aquel proyecto y con los Cuadernos para la Coeducación que surgieron de él es necesario ver la situación anterior de las mujeres y la persistencia de un conjunto de arquetipos, estereotipos y prejuicios sobre el género femenino. Esta era la losa que había que ir removiendo para que pudiera surgir otra educación para las niñas y para los niños.

Debemos hacer memoria y recordar que el poder del feminismo reconocido hoy en día como la segunda ola feminista había comenzado en los años sesenta, en los que acontecimientos como el descubrimiento de la píldora anticonceptiva supuso la liberación sexual para las mujeres, de importancia capital para sus vidas. Se perdió el miedo al embarazo no deseado, a la posibilidad de tener relaciones fuera del matrimonio, a tener la libertad necesaria de poder planificar nuestras vidas como mujeres a pesar de los efectos secundarios del uso de las primeras píldoras, del enfrentamiento con el padre y la madre, de acostumbrarnos al uso de los pijamas deleznable, a los insultos por las nuevas formas de vestir; se perdió el miedo a acceder a espacios públicos hasta aquel entonces «solo para hombres», como bares, cafés; a tomar copas por las noches, etc., a sacar el carnet de conducir, a vivir fuera de la familia patriarcal si las chicas iban a estudiar fuera de la localidad donde residía la familia, a viajar, a decidir tener o no tener hijos... Las mujeres empiezan lentamente a deshacerse de las cadenas «de oro, plata, cobre, hierro o estaño» con las que habían vivido en el planeta hasta los años sesenta.

Teníamos unas profundas ansias de libertad y de cambiar las anclas que nos tenían amarradas durante siglos a las tradiciones patriarcales por unas alas que nos permitieran soñar, volar y anidar ahí donde lo considerábamos oportuno. Las anclas nos ataban a formas de vida secuenciadas por un tipo de virtud llamada castidad y virginidad; las anclas eran las normas de una vida ordenada por la domesticidad; las anclas ponían los límites a un horizonte de preparación personal para el matrimonio: hacer el ajuar, coser, bordar, cocinar, limpiar, planchar...; saber llevar una casa y posteriormente procrear, formar una familia. Meta en la vida conseguida. Esa era la felicidad de una mujer según el modelo que se nos ofrecía.

La mujer tenía que aceptar al marido fuera lo que fuera, ya fuera un sádico, un alcohólico, un mujeriego, un jugador, un vago, un ladrón, etc.; además, le debía una obediencia monacal que nos obligaba a cumplir los mandatos patriarcales que ponían de manifiesto nuestras vidas sin derechos, la insignificancia del hecho de ser mujeres, la obligatoriedad del silencio, el menosprecio del papel de las mujeres en el mundo. Las mujeres aprendían pronto los dos mandatos que nos colocaban en el mundo a los ojos de los hombres, es decir, de la sociedad. En un caso, se nos reconocía y glorificaba, si aparecíamos como mujeres limpias, bondadosas, buenas amas de casa, religiosas y maternales, abnegadas, silenciosas..., o eran demonizadas y castigadas. Si aparecíamos como ligeras de cascos, poco limpias, vestidas de cualquier manera, charlatanas, nada religiosas, se nos consideraba cercanas a la prostitución o prostitutas. Otras formas de ser mujeres buenas eran aquellas que se sacrificaban personalmente para cuidar a sus familiares enfermos, o se quedaban solteras para encargarse de cuidar a sus mayores, o se enclaustraban en un convento como monjas para dedicar su vida a Dios, o a ser monjas enfermeras en hospitales, o monjas que se dedicaban a enseñar a las niñas cómo se aprende a ser niña y a ser una joven casta y aplicada que ha de vivir bajo el temor de Dios y de su padre.

Un porcentaje aún no muy significativo de mujeres empezábamos a ir a la universidad para estudiar mayoritariamente carreras conocidas como femeninas; otras chicas estudiaban la carrera de Magisterio, a la que accedían a los catorce años, una vez terminado el Bachillerato elemental. Estas jóvenes comenzaban a salir de sus pueblos y ciudades, y dejaban el hogar familiar; fueron los primeros pasos de una nueva forma de vida. Queremos subrayar que la educación fue el mejor y el único martillo que nos ayudó a romper las anclas patriarcales, religiosas y franquistas.

Estos pequeños avances permitieron que nos crecieran unas pequeñas alas con las que salíamos por las ventanas y nos dieron las oportunidades recién estrenadas para recorrer otros mundos diferentes a los que habíamos vivido. Mundos en los que las mujeres empezamos a reclamar derechos; derechos sobre nuestros cuerpos o nuestras formas de vida tales como el derecho al aborto, al divorcio, a poder viajar sin permiso paterno o marital, a tener una cuenta propia, a heredar, a estudiar, a no casarnos, etc.; a ser sujetos y dejar de ser objetos sexuales o mulas de carga doméstica, a decidir el número de hijos, a decir no a una relación, a no esperar el matrimonio como la única oportunidad de abandonar el hogar familiar, al menos en el mundo occidental.

Es en esta misma época en la que acontece la revolución del Mayo del 68 en París, el movimiento hippy en el Reino Unido y en EE.UU, los movimientos pacifistas contraponiendo «el amor a la guerra» y un incipiente movimiento ecologista.

Este es un breve resumen del contexto social en el que vivíamos las mujeres; aunque de puntillas, nos dispusimos a ser delegadas en la universidad o en las asociaciones vecinales o a pertenecer a partidos políticos prohibidos por el franquismo, e incluso sufrimos la represión y la cárcel, donde nos acusaban siempre de prostitutas y, como tal, nos violaban en las comisarías.

Recordemos también que la educación fue un regalo del general Franco al Vaticano como agradecimiento al reconocimiento de la dictadura franquista por la iglesia católica. La Iglesia católica cumplió bien su papel como represora sexual, política e ideológica, y junto con el régimen franquista consiguieron una España casposa, religiosa, timorata, inculta y orgullosa de su mediocridad.

La Ley de Educación del 1970 abre una puerta al cambio educativo. Se abandona el modelo de escuela de roles separados por el modelo de la escuela mixta. Niños y niñas podían compartir el mismo currículum, todos los espacios y los tiempos escolares; tanto profesorado masculino como femenino podían impartir clases indistintamente, se utilizaban los mismos patios de juegos y las salidas extraescolares, etc. Suponíamos que el hecho de compartir años de escolarización conjunta nos acercaría a la consecución de la igualdad entre hombres y mujeres y que en poco tiempo veríamos a las mujeres en puestos de responsabilidad y toma de decisiones en el espacio público y a los hombres compartiendo sus trabajos con las responsabilidades domésticas.

Pero, como bien sabemos, esto no sucedió. Los chicos siguieron ocupando más espacios y tiempos del profesorado que las niñas, las chicas siguieron eligiendo oficios o carreras de bajo prestigio social; tampoco los chicos aprendieron a cuidarse ni a encargarse de sus cosas, las niñas trabajaron duramente para no reproducir los papeles de sus madres..., y así un largo etcétera en el que aún seguimos insistiendo después de cuarenta años.

Los Cuadernos para la Coeducación

Este es el punto de partida en el que el ICE de la UAB abre un grupo de investigación que revele dónde están los dispositivos que impiden los cambios personales, los institucionales y, como consecuencia, los sociales y políticos.

La hipótesis de la que partíamos era la siguiente: generalizada ya la escuela mixta, las formas de discriminación que dejan a niñas y muchachas en un segundo término no proceden de leyes que establezcan una diferencia en el tipo de educación de chicos y chicas, ni de asignaturas diferenciadas. El currículum está unificado, la mayoría de centros escolares también. Entonces, ¿dónde está el problema?, ¿cuáles son los dispositivos que introducen la discriminación, si es que estos existen todavía? Tanto las investigaciones como nuestra propia experiencia mostraban muy claramente la dificultad: han cambiado las leyes educativas, pero no la cultura ni la mentalidad del conjunto de la sociedad. Hablamos de igualdad, pero nos hemos construido a partir de unas vivencias y unos prejuicios que nos han sido transmitidos e inculcados desde el nacimiento. Estamos en una sociedad sexista y androcéntrica, y estas características impregnan aún toda nuestra cultura y toda nuestra educación.

Por ello, hay que partir del hecho de que nadie es culpable de actuar y transmitir estereotipos sexistas, porque todo ello fue integrado como parte de la realidad, de una realidad

aparentemente inmutable. Para poder modificar los elementos sexistas y androcéntricos, la primera necesidad es saber reconocerlos, detectarlos, darnos cuenta de cómo están insertos en la vida cotidiana, no a partir de grandes palabras o declaraciones, sino en palabras, gestos, tonos, chistes, órdenes, grados de atención, permisividades, encargos, peticiones..., y así un largo etcétera que define, justamente, las relaciones sociales en la cotidianidad. Solo si el profesorado puede descubrir estas características en su entorno y en su propia actuación será capaz de cambiar. Porque nadie es culpable de transmitir la cultura y los estereotipos que recibió, pero si llegamos a la conclusión de que no contribuyen a crear un mundo mejor ni son justos, merece la pena que tratemos de cambiarlos para librar a las nuevas generaciones de prejuicios y conflictos que han dejado de tener sentido, porque ya no se derivan de una necesidad social.

De modo que iniciamos las investigaciones precisamente en este sentido: como hacer que el profesorado pueda investigar por sí mismo, comprobar cuál es su acción, a menudo no consciente, y cuáles son los efectos, y a partir de ello, poder cambiar muchas de las rutinas escolares. Y sobre todo, comprender que a menudo nuestros prejuicios dañan a una parte de nuestro alumnado, porque limitan su autoestima, sus proyectos vitales y sus ilusiones. Algo que es justamente lo contrario de lo que pretende una persona educadora. La metodología que presentamos consiste, pues, en lo que hemos llamado posteriormente «la construcción de la mirada violeta», es decir, la capacidad de detectar el sexismo para poder eliminarlo en las prácticas escolares habituales.

Las líneas de trabajo del grupo de investigación se definieron en los siguientes ámbitos:

- ▶ la investigación-acción;
- ▶ la formación del profesorado en los centros educativos y la sensibilización del profesorado y familias en forma de cursos, seminarios, charlas, etc.;
- ▶ la creación de una serie de publicaciones que aportasen herramientas de observación y análisis para el profesorado con el objetivo de que pudiera descubrir por sí mismo qué discriminaciones sexistas tenían lugar en sus escuelas o institutos y, una vez visibilizadas, poder cambiarlas.

Antes de comenzar a definir y construir la colección Cuadernos para la Coeducación, ya habíamos realizado observaciones sistemáticas en algunos centros de Primaria y Secundaria en la provincia de Barcelona que nos fueron dando algunas pautas y pistas que nos ayudaron a definir la metodología de intervención en los centros y en la formación del profesorado. Nos referimos a cuatro centros piloto, dos de Primaria y dos de Secundaria, donde pudimos observar las actitudes y comportamientos del alumnado y del profesorado en situaciones de la vida cotidiana de los centros.

Fueron el Ministerio de Educación y el Instituto de la Mujer del Ministerio de Asuntos Sociales los que subvencionaron parcialmente el proyecto, lo que permitió el desarrollo y la evaluación de los primeros pasos del funcionamiento de la metodología de cambio para una escuela no sexista o igualitaria.

A medida que avanzábamos, las demandas de maestras y profesoras se hacían más numerosas. Era un momento en el que muchas enseñantes eran conscientes de que algo ocurría en la educación que era todavía discriminatorio para las mujeres: silencio sobre sus aportaciones a la vida humana y al conocimiento, silencio sobre sus realizaciones a lo largo

de la historia, ocultación en el lenguaje, menosprecio en las evaluaciones. . . , pero todo ello formando parte de unas rutinas educativas tan instaladas que no eran ni siquiera visibles y que había que descubrir y señalar para poder proceder a un cambio. Por ello, era necesario crear una publicación periódica que abordara los diversos aspectos de la coeducación y que fuera creando una metodología para sistematizar las observaciones y los cambios que introducir en la docencia y en el conjunto del mundo educativo.

Por supuesto, nuestra ubicación física en el ICE de la UAB, fue de una inestimable ayuda. Contamos con la estrecha colaboración de las diferentes direcciones mientras estuvimos allí y posteriormente nos siguieron facilitando un espacio de trabajo mientras traspasamos el proyecto a nuestras jóvenes colaboradoras.

Queremos agradecer su ayuda y colaboración a Montse Pérez, que se encargaba de las finanzas, a todas las personas de los servicios técnicos del ICE, de la secretaría, de la telefonía, tecnología, etc.; todas ellas fueron de una inmensa ayuda para un proyecto que tuvo una larga vida exitosa tanto en Cataluña, como en España, en Europa y en América Latina.

La colección de los Cuadernos concretamente se pudo realizar también gracias al buen e intenso trabajo de una de las personas del ICE, Dora Carreras; la edición fue del ICE y tuvimos siempre una subvención del Instituto de la Mujer para la distribución de la colección en Cataluña y en el resto de España. Dora, como nadie, colaboró en todo el montaje de la colección, que precisaba lecturas exhaustivas de los textos, entrevistas con las autoras y los autores, conversaciones con el equipo para poder decidir los contenidos, los encargos, los tiempos, etc., y, sobre todo, la practicidad y claridad de los textos.

Han pasado los años; por circunstancias vitales diversas el proyecto de Coeducación del ICE de la UAB, que duró más de 10 años, tuvo que finalizar. Ello puso fin también a la publicación de los Cuadernos para la Coeducación. Se habían publicado 16 textos de diferentes autoras y autores en castellano y en catalán. Habían tenido una excelente acogida y queremos pensar que fueron de ayuda en el camino de avance para la coeducación emprendido en muchas escuelas y por un gran número de profesoras y profesores. Intentamos, en un momento, retomar la colección en el ICE de la UAB, pero ello no fue posible. En los últimos años se ha producido un extraordinario avance del feminismo y la demanda coeducativa ha aumentado enormemente. Muchos son hoy los centros en España deseosos de implantar la coeducación. Por suerte, existen ya una gran cantidad de estudios, materiales y propuestas que ayudan a ello, y esperamos que el avance de la coeducación se haga con la mayor rapidez posible.

Sin embargo, sigue habiendo muchas maestras, muchas profesoras, que nos preguntan cómo hacer este avance, cómo proceder de una manera metódica y sistemática para llegar al fondo de la tarea coeducativa, para no quedarse en algunas propuestas para el 8 de marzo, útiles para sensibilizar, pero totalmente insuficientes para modificar en profundidad las pautas educativas y el carácter androcéntrico de la educación, todavía tan visible y presente en nuestra escuelas, institutos y universidades. Un cambio que no puede realizarse con mero voluntarismo, sino que debe partir de una exploración sistemática de los hábitos y referencias normalizados en la educación para ver cómo se transmiten desigualdades que luego son observables en la personalidad y en los proyectos de vida de niños y niñas. Solo si el profesorado es capaz de observar y tomar conciencia de tales desigualdades, podrá realmente cambiar la educación, eliminar el sexismo, valorar las aportaciones y actitudes de las niñas para universalizarlas y llegar así a una auténtica coeducación. Pero para ello se

necesita un método y unos instrumentos adecuados que permitan un progreso ordenado en el conocimiento necesario.

Y como este fue nuestro intento con los Cuadernos para la Coeducación, hemos creído que es el momento de volver a poner algunos de ellos a disposición del profesorado, porque esperamos que todavía pueden serles útiles. No todos ellos, por diversas razones. La colección consta de 16 textos y esta revisión que preparamos ahora, consta solo de seis de los cuadernos. Los criterios de inclusión que hemos seguido no han sido los de buscar los mejores textos o los más adecuados a la época en la que vivimos, sino simplemente optamos por incluir aquellos cuadernos que fueron escritos por las autoras y autores que trabajamos en el equipo en aquellos momentos: Xavier Bonal, Xavier Rambla, Marta Rovira, Marina Subirats y Amparo Tomé. Los cuadernos contienen pautas de observación que, a nuestro juicio, pueden servir como pequeños dispositivos para que el profesorado aprenda a observar lo que ocurre en los centros educativos y a observar su propia acción, el único modo de llegar a identificar el sexismo que se nos ha transmitido en nuestra cultura y que seguimos transmitiendo sin ser ni siquiera conscientes de ello.

Una última advertencia: hemos dejado los cuadernos tal como eran en el momento de su redacción. Por ello, hay algunos elementos que están desfasados en el tiempo, como, por ejemplo, las referencias a los ciclos educativos vigentes en los años noventa, que ya cambiaron de nombre. Se trata de detalles relativamente secundarios que, a nuestro parecer, no modifican sustancialmente las aportaciones y los instrumentos que aportan los Cuadernos para la Coeducación.

Amparo Tomé y Marina Subirats

Pautas de observación para el análisis del sexismo en el ámbito educativo

MARINA SUBIRATS - AMPARO TOMÉ

Introducción

La cultura en que vivimos inmersos es una cultura androcéntrica, es decir, establece sus modelos y sus juicios de valor con relación a los hombres, a lo que se considera propio de ellos, a sus actividades, a sus necesidades. Ignora, al mismo tiempo, la presencia de las mujeres, de los valores tradicionalmente femeninos, de las actividades que les son atribuidas y, por consiguiente, las necesidades específicas de las niñas. Ello no se debe a opciones personales de los individuos, sino que es un rasgo cultural que se ha transmitido a través de los siglos y que subyace en nuestros actos y nuestras formas de pensar.

Esta característica cultural heredada es tan profunda en nuestra formación que generalmente no somos conscientes de ella. Por esta razón, si en las escuelas se pregunta al profesorado sobre la existencia de comportamientos sexistas y rasgos androcéntricos en la vida escolar, se suele responder que no existen tales rasgos y que el tratamiento dado a niños y niñas, profesores y profesoras es igualitario. Pero basta observar con cierta sistematicidad la vida escolar para percibir un gran número de estos rasgos y comportamientos sexistas que siempre habían pasado desapercibidos.

Por ello hemos preparado unas pautas de observación destinadas al profesorado. En efecto, para ser conscientes de las diferencias sexistas que se producen en el ámbito escolar no basta con leer un libro o asistir a un curso; es necesario que cada maestro y cada maestra descubran cotidianamente las formas de sexismo y discriminación que se deslizan en su trabajo, en el trato dado a niños y niñas, en el lenguaje utilizado, en el material gráfico expuesto en el aula, en los textos educativos. El/la docente descubrirán así, y podrán analizar, todo un mundo de valores subyacentes a la docencia en los que no habían reparado hasta el momento, y se darán cuenta de lo poco «natural» que es la negación continua del hecho femenino dentro del ámbito educativo.

La utilización de las pautas de observación

Las pautas de observación que hemos construido no se refieren exclusivamente a un determinado nivel escolar, sino que tratan de recoger hechos diversos de la vida en los centros. En general, se adaptan mejor a las etapas de Preescolar y Primaria que a la Enseñanza Media, en la que hay que analizar con mayor detenimiento los textos utilizados y las formas ideológicas que contienen. Pero también el profesorado de Enseñanza Media puede utilizar algunas de estas pautas o adaptarlas a su situación concreta.

Estas pautas de observación son relativamente simples de utilizar; basta con dedicarles unos minutos dos o tres veces a la semana y anotar el resultado de los recuentos realizados. Se basan en la medición de la regularidad de aparición de determinados comportamientos, figuras o nombres, a través de la distinción de sexo. Los resultados obtenidos después de varias observaciones suelen mostrar el alto porcentaje de presencia de los elementos masculinos en comparación con los femeninos. Son, por tanto, un instrumento simple de medición de unas diferencias que de otro modo nos pasan desapercibidas.

Se han obviado los comentarios que puedan servir como pautas de interpretación: los resultados suelen ser suficientemente elocuentes por sí mismos.

En cuanto a la utilización de los resultados de las observaciones, podemos señalar tres niveles:

- ▶ un primer nivel útil para la profesora o profesor que haya realizado las observaciones, dado que le ayuda a conocer su propio sistema de valores y el reflejo de este en la docencia;
- ▶ un segundo nivel de utilización en el centro, una vez obtenido un cierto número de observaciones diversas, puede ser interesante exponer los resultados en el claustro para plantear la forma de avanzar en la igualdad;
- ▶ un tercer nivel, el de las investigaciones académicas sobre temas de coeducación, que permite avanzar en el conocimiento de la realidad y en la construcción de instrumentos de observación y de cambio.

Queremos conocer el grado de sexismo que existe en las escuelas, y los comportamientos y momentos en que incide de modo más directo. Para ello, todas las observaciones pueden ser útiles.

Una última observación: las pautas elaboradas no están previstas para una exploración exhaustiva del conjunto de características sexistas que se producen en la educación. Tampoco permiten una corrección inmediata de los comportamientos sexistas. Son únicamente un primer instrumento de acercamiento a unas situaciones extremadamente complejas. Pero existen ya algunos diseños de intervención para avanzar hacia una plena coeducación; en esta misma colección se publicarán orientaciones en este sentido.

2.1. El uso del lenguaje en el centro escolar

Introducción

El uso de un lenguaje no sexista y libre de estereotipos es un desafío que se debe asumir. La utilización de términos sexistas es un hábito común, incorporado a la educación tradicional (ej., se utiliza *alumno* en lugar del vocablo neutro *estudiante*).

El trabajo cotidiano con el alumnado permite verificar que no exista paralelismo en la utilización del género masculino y del género femenino. Mientras el género masculino es utilizado a veces como universal, es decir, usado para designar a hombres y mujeres, otras veces designa únicamente a varones o animales machos. De ello se deriva una continua incertidumbre de las niñas acerca de si son comprendidas o no en el discurso del profesorado. Por ello es importante observar y controlar en cada centro escolar el uso de la lengua.

Algunos puntos para tener en cuenta

Las siguientes preguntas consideran el uso de la lengua, ya que se trata del principal medio de comunicación en la escuela y vale la pena tenerlas presentes. Observad cuáles son las expresiones utilizadas y analizad qué diferencias suponen.

- ▶ Lengua hablada en relación con el profesorado:
 - ¿Cómo se llama entre sí el profesorado? (señor/señora, doctor/doctora, don/doña, nombres de pila o apellido).
 - ¿Cómo suele dirigirse el profesorado al alumnado? (niño/niña, señor López/Mary, Juan/pequeñaja).
 - ¿Se recalca el estado civil de los miembros de ambos sexos del profesorado?
 - ¿En qué casos se utiliza el nombre de pila o el apellido y qué implica este uso?
 - ¿Existen algunos roles en la escuela en los que se dé por sentado que solo se atribuyen a las mujeres? (ej.: la encargada del comedor, la señora de la limpieza, la maestra del parvulario, la bibliotecaria, la cocinera). ¿Hay otros roles que se consideran estrictamente masculinos? (el profesor de ciencias, el profesor de educación física, el entrenador de baloncesto, el profesor de informática, el conserje).
 - ¿Se utilizan expresiones en las que la referencia al sexo femenino aparece como una vejación? (ej.: «Pareces una nena», «Las chicas son monísimas», «Los chicos son guapos», «Las niñas cotillean», «Los niños conversan», «Los hombres no lloran», «Siéntate como una niña»).

- ▶ Lengua hablada en relación con el alumnado:
 - ¿Cómo suele dirigirse el alumnado a sus profesores y profesoras? (ej.: señorita, profe/profa, señor, don/doña, señor).
 - ¿Aplica la escuela algún criterio para corregir el uso de términos o expresiones sexistas y peyorativos? (entre el alumnado y entre el alumnado y el profesorado).

- ▶ Lengua escrita:
 - ¿Se usa el género masculino en folletos y material didáctico aun cuando esté destinado a mujeres y varones?

- ¿Cómo se encabezan las cartas u otro tipo de comunicaciones escritas a los padres, madres o tutores/tutoras del alumnado? (señor, señores, señor/señora).
- ¿Reflejan las publicaciones internas del centro escolar, en texto e imágenes, una proporción pareja de hombres y mujeres?

2.2. Uso del lenguaje oral en el aula

Introducción

En el uso del lenguaje se hallan implícitos muchos mensajes culturales de los que habitualmente no somos conscientes. Si podéis registrar materiales sobre el lenguaje utilizado por el profesorado en el aula, y hacer una pequeña observación sistemática de los contenidos, descubriréis casi siempre insospechadas diferencias en el trato y en los mensajes dirigidos a alumnos y alumnas.

Algunos puntos para tener en cuenta

- ▶ ¿Se dirige el profesorado con la misma frecuencia a niños y niñas?
- ▶ ¿Utiliza el mismo lenguaje cuando habla a unas y a otros?
- ▶ ¿Les dirige el mismo tipo de observaciones?
- ▶ ¿Les dedica la misma atención a niños y a niñas?
- ▶ ¿Les exige el mismo nivel de respuestas y actitudes?
- ▶ ¿Utiliza el profesorado expresiones estereotipadas de género? (ej.: «No te sientes como un varón», «No te comportas como una niña»).
- ▶ ¿Estimula por igual a niños y niñas? ¿Les riñe y les premia de la misma manera? ¿Pone como ejemplo con más frecuencia a los niños que a las niñas?
- ▶ ¿Les pide por igual que ayuden a sus compañeros/compañeras?
- ▶ ¿Les da el mismo tipo de consejos?
- ▶ ¿Ridiculiza con más frecuencia a las niñas que a los niños?
- ▶ ¿Utiliza diminutivos o aumentativos con los niños o las niñas?
- ▶ ¿Establece diferencias temáticas cuando les pide que realicen un trabajo (ej.: ¿les pide a los niños que hagan un trabajo sobre la guerra y a las niñas que lo hagan sobre el amor)?

Metodología y pautas de observación

Para analizar el uso del lenguaje en el aula es recomendable utilizar una grabadora que registre todos los intercambios verbales. Este procedimiento os servirá para analizar vuestro propio uso del lenguaje. Para ello, transcribid posteriormente algunos fragmentos de la grabación seleccionados sistemáticamente. Por ejemplo, 3 minutos de cada 10.

Una vez transcrito este material, observad y haced vuestras anotaciones en la ficha correspondiente. Es conveniente que hagáis vuestras observaciones en clases con contenidos diferentes si impartís una sola asignatura. En el caso de que impartáis más de una elegid una variedad de ellas.

Análisis de los resultados

Esta serie de observaciones sistemáticas os servirá para detectar los contenidos sexistas de los intercambios verbales con el alumnado. Una vez que hayáis completado la ficha con el resultado del análisis de la grabación, os será fácil cuantificar los rasgos sexistas del lenguaje que utilizáis en clase. Esta verificación será útil para eliminar los contenidos sexistas de vuestro lenguaje.

Ficha auxiliar 2.2.1. El lenguaje oral en el aula

MATERIALES ANALIZADOS POR:										CENTRO ESCOLAR:														
NÚMERO DE NIÑOS EN EL AULA:										DIRECCIÓN:														
NÚMERO DE NIÑAS EN EL AULA:										TELÉFONO:														
	Clase de:				Clase de:				Clase de:				Clase de:											
	Nivel:				Nivel:				Nivel:				Nivel:											
	Fecha:				Fecha:				Fecha:				Fecha:				Total				%			
	Niñas		Niños		Niñas		Niños		Niñas		Niños		Niñas		Niños									
Intercambios orales. Frecuencia																								
Núm. de palabras dirigidas a...																								
Observaciones																								
Atención prestada																								
Nivel de exigencia																								
Expresiones estereotipadas																								
Expresiones de estímulo																								
Amonestaciones																								
Alabanzas																								
Modelo de conducta																								
Pide colaboración																								
Da consejos																								
Expresiones ridiculizadas																								
Usa aumentativos																								
Usa diminutivos																								
Diferencias temáticas																								
Observaciones																								

Autoría

Amparo Tomé. Profesora de Sociología de la Educación en la Universitat Autònoma de Barcelona. Directora del Departamento de Igualdad de Género y Valores en el Instituto de Educación del Ayuntamiento de Barcelona 2000-2007. Directora de varios proyectos educativos en España y del proyecto europeo «Promoting Equality Awareness: women as citizen 1993 1995». Experta y formadora en varios proyectos de educación y género para las consejerías de Educación e Institutos de la Mujer en todo el territorio español.

Marina Subirats. Socióloga, catedrática emérita de la Universitat Autònoma de Barcelona. Ha investigado sobre temas de educación, coeducación y estructura social. Fue también directora del Instituto de la Mujer del Gobierno de España y concejala de Educación del Ayuntamiento de Barcelona. Entre sus libros, *Rosa y Azul. La transmisión de los géneros en la escuela mixta*, escrito con Cristina Brullet, *Balones fuera*, escrito con Amparo Tomé, y *Coeducación, apuesta por la libertad*.

Xavier Bonal. Catedrático de Sociología en la Universitat Autònoma de Barcelona. Director del centro Globalización, Educación y Políticas Sociales (GEPS). Coordinador del Máster Erasmus Mundus GLOBED: Education Policies for Global Development. Ha investigado sobre la educación y la política educativa en España, Europa y América Latina. Ha sido consultor para diversos organismos internacionales, como Unicef, Unesco, el Consejo de Europa o la Comisión Europea. Autor de varias publicaciones nacionales e internacionales.

Xavier Rambla. Profesor titular de Sociología en la Universitat Autònoma de Barcelona. Los temas de sus investigaciones recientes se centran en las políticas de educación y formación a lo largo de la vida. Su perfil completo se encuentra aquí: <https://geps-uab.cat/xavier-rambla/>.

Marta Rovira. Doctora en Sociología por la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). Profesora asociada a la UAB e investigadora en la Universitat Pompeu Fabra (UPF). Ha investigado sobre educación, género, cultura, juventud, lengua, inmigración y memoria.

Cuadernos para la Coeducación

El interés por la coeducación comenzó a manifestarse en España hacia los años ochenta. Maestras, profesoras, también algunos maestros, empezaron a preguntarse cómo conseguir que, más allá de la escuela mixta, la educación de niñas y niños fuera igualitaria, algo que sabíamos que no sucedía, pero que era difícil imaginar. Debido a este interés y demandas del profesorado comenzamos a pensar cómo hacer real la coeducación, y, para empezar, cómo aprender a observar y analizar la práctica educativa para descubrir lo que sigue conteniendo de sexismo.

Ello dio lugar, en los años noventa, a una colección, los Cuadernos para la Coeducación, en los que fuimos creando un método y unos instrumentos de análisis; solo si el profesorado es capaz de detectar el sexismo en su propio hacer, sabrá como eliminarlo y crear una verdadera coeducación.

Hoy la demanda coeducativa crece en todo el mundo. Pero la metodología para lograrla es todavía deficiente, más allá del deseo y la buena voluntad del profesorado. Agotados los Cuadernos para la Coeducación, nos ha parecido útil reunir en este libro los instrumentos y métodos que creamos entonces y que ahora han sido ya probados y desarrollados en múltiples escuelas.

Dedicamos, por tanto, este libro al profesorado deseoso de emprender esta preciosa aventura consistente en librar a las nuevas generaciones de unos estereotipos de género que son, tanto para las niñas como para los niños, un lastre y un freno para sus vidas nuevas en un mundo también nuevo.

Amparo Tomé. Profesora de Sociología de la Educación en la Universitat Autònoma de Barcelona.

Marina Subirats. Socióloga, catedrática emérita de la Universitat Autònoma de Barcelona

Xavier Bonal. Catedrático de Sociología en la Universitat Autònoma de Barcelona.

Xavier Rambla. Profesor titular de Sociología en la Universitat Autònoma de Barcelona.

Marta Rovira. Doctora en Sociología por la Universitat Autònoma de Barcelona.

Si desea más información
o adquirir el libro
diríjase a:
www.octaedro.com